

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En España por un mes 1'25, id. trimestre 3'75
En el Extranjero id. 2'50, id. id. 7'50
En el Ultramar id. 2'25, id. id. 6'75

Número suelto

5

CÉNTIMOS

EDICIÓN PARA PALMA

EL BALEAR

DIARIO LIBERAL CONSERVADOR

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Plaza de la Constitución, 120

Número atrasado

10

CÉNTIMOS

2 EDICIONES DIARIAS

Los primeros síntomas

Donde primeramente aparecerán las primeras notas desafinadas de la descompuesta charanga fusionista, será en las próximas elecciones provinciales al constituirse la Diputación y muy particularmente en la elección de Presidente, para cuyo cargo ya se menean, bullen y cabildean los de un lado y los de otro.

Para los unos hay un candidato que según ellos le corresponde por derecho divino y humano; los que mandan y gozan de todas las prerrogativas que les da el poder y el apoyo de jefe local, designan el que reconocen por jefe y al que creen el más listo, más travieso y más atrevido del grupo. Discutir la presidencia a su jefe, es como negar el poder espiritual al Sumo Pontífice. Además dicen que ya han ocupado este cargo, los señores Guasp, Canals, Rosselló y Socías y que ahora le toca el turno al otro por derecho propio. Pero la Diputación no es el Ayuntamiento, aquí están los que no piensan ni meditan, para ser concejal basta tener un frac aunque sea cortado a la luz de un candil alimentado con aceite de horujo, y por manos de una modista-sastre que trabaje a la vera del humbral de su casa. Para ser concejal cuando más torpe mejor dice el Sr. Ribot, con uno ó dos que hablan aunque mal ya basta; los demás que voten que voten son triunfos, que esto es lo preciso para derribar illetas, crear plazas de celadores y ministros, aumentar sueldos y cuanto convenga a los amigos y protegidos de S. E. el Gobernador de Cadiz. Los que están en el Ayuntamiento ni valor tienen para formular sus agravios, como sucedió últimamente, después de las reuniones secretas y cabildos habidos en casa del Sr. Salom y Vich. Los infelices quedaron aplastados ante la mágica figura del jefe. Solo uno se asegura que tuvo el valor de hablar y este fue D. Miguel Bauzá y Nicolau. El resultado fue que el Sr. Ribot le conyenció solo y sin la ayuda de los sobresalientes del partido. El Sr. Bauzá prometió no volver a ver ni los Hugonotes por no acordarse de conjuras; entonces el Sr. Ribot le dijo que lo perdona y que todo seguiría como hasta aquí, asegurándole la mejoraría en tercio y quinto.

Estos arreglos en el Ayuntamiento se hacen con facilidad, pues allí hay el pelotón de los torpes, como en cada batallón. Pero en la Diputación la harina ya es de otro costal. Allí está la flor y nata del partido. Abogados de primera, médicos que convierten las tinieblas en luz cenital, propietarios que tras sí llevan municipios enteros. Y a esta gente hay que ir con cuidado. En la Diputación no todo el campo es orégano. Allí están los que piensan y los que hablan, aquellos no se contentan con poder imponer multas, ni con poder suministrar cuatro cacharrros, ni cañerías de hierro, ni otras menudencias por el estilo. Los de allí cuando votan y cuando se resisten tienen conciencia de sus actos. Creemos que ha de ser muy difícil a los actuales diputados que voten para que les presida, el que saben les ha ido minando su influencia y su prestigio. Además a él en primer término atribuyen la responsabilidad de lo mucho censurable y de todo lo malo que pasa en el partido; él ha sido el apoyo de la gente levantisca de la casa, sin él los demócratas serían espectadores del paraíso y no de palcos de proscenio como son. Nadie ignora los estrechos lazos que unen al presunto y combatido candidato para la presidencia de la Diputación y el Sr. Ribot, este pondrá toda su influencia para conseguirlo, quizá pacte como otras veces con sus enemigos y en perjuicio de sus correligionarios, pero ahora no estamos como en el año 1890 ó 91, pues blancos y negros comprenden que toda alianza con el Sr. Ribot y la gente que le sigue es en perjuicio de todo prestigio y todo cuanto sea serio y elevado. Por esto ya hay en la Peña quien a todas horas predica la necesidad de democratizar la Diputación provincial, diciendo en todos los tonos que en aquella casa sobran sabios y faltan hombres de acción y de empuje. Quieren que en la Diputación, se sigan los mismos procedimientos que se emplean en el Ayuntamiento y que tan buenos resultados les está dando. Y esta idea va tomando tanto vuelo y ya tienen tantos partidarios que se da

como cosa resuelta que ni el señor Obrador de Campos, ni el Sr. Sitjar de Porreras serán reeligidos en la próxima elección que en su distrito natural de Manacor se hará el próximo Setiembre. Del Sr. Domenge no hay que hablar, pues este nunca fué sauto de la devoción del Sr. Ribot, si bien su naciente parentesco por afinidad, aunque lejano le ha puesto en mejores condiciones para no tenerle a pan y agua, como a sus compañeros de distrito. Y la marejada aumenta tanto, que hasta es posible alcance al actual Presidente de la Diputación Sr. Socías y Gradoll. Los que mandan no quieren transigir con los que con ellos no transigen y las distancias entre ellos y el Sr. Socías, para bien de este respetable hombre público, parece que aumentan de día en día. No les basta a los protegidos del Sr. Ribot que les dejen hacer su santísima voluntad y que murmuren ó protesten. No. Tiene tan alto concepto de sí mismos que quieren que les aplaudan, que les dignifiquen y hasta que se postren ante ellos, por ser la representación genuina del que todo lo puede en este país. El Sr. Socías tiene claro concepto formado de las cosas y de los hombres de esta tierra, y seguros estamos que no querrá que el lodo de ciertas gentes pueda salpicar los caballos del coche, donde tan buena, y envidiable reputación ostenta y de todos tan reconocida. Si no es diputado por Manacor, ni él, ni el Sr. Obrador, ni Sitjar, ni Domenge serán sustituidos por otros que no queremos mencionary

por no querer alagar vanidades tan ridiculas como injustificadas. Los que siguen al Sr. Ribot ya nombran y motejan a los indicados para ir a la Diputación. Todos son de nuevo entrada en la casa y alguno hay que nunca tuvo cargo popular y hasta en los candidatos figura quien ha formado parte de la casa, como empleado pues es de los que no se resignan a estar de reemplazo, queriendo dar señales de vida y de su febril actividad. Si todo esto sucede, si los que ahora dignamente ocupan estos cargos son derrotados, por el que se pueda ocupar un cargo, para poder extender su influencia que ya omnímodamente goza en el Municipio de Palma y creyendo que este campo es pequeño dada su altura ó importancia y quiere hacerla extensiva a toda la provincia, en beneficio propio en primer término y dando lo que le sobre (si algo le sobra) a los que le siguen, si todo esto sucede, como tratan de que suceda.

Nuestra enhorabuena a los derrotados, pues nunca en mejor ocasión se podrá decir que así como hay victorias que denigran hay derrotas que ennoblecen y en ciertos casos hasta inmortalizan. Y si esto no bastase también quedará confirmado una vez más aquel antiguo cantar, que dice:

Vinieron los sarracenos, Y nos molieron a palos, Que Dios proteja a los malos Cuando son más que los buenos.

Los que mandan no quieren transigir con los que con ellos no transigen y las distancias entre ellos y el Sr. Socías, para bien de este respetable hombre público, parece que aumentan de día en día. No les basta a los protegidos del Sr. Ribot que les dejen hacer su santísima voluntad y que murmuren ó protesten. No. Tiene tan alto concepto de sí mismos que quieren que les aplaudan, que les dignifiquen y hasta que se postren ante ellos, por ser la representación genuina del que todo lo puede en este país. El Sr. Socías tiene claro concepto formado de las cosas y de los hombres de esta tierra, y seguros estamos que no querrá que el lodo de ciertas gentes pueda salpicar los caballos del coche, donde tan buena, y envidiable reputación ostenta y de todos tan reconocida. Si no es diputado por Manacor, ni él, ni el Sr. Obrador, ni Sitjar, ni Domenge serán sustituidos por otros que no queremos mencionary

los que mandan no quieren transigir con los que con ellos no transigen y las distancias entre ellos y el Sr. Socías, para bien de este respetable hombre público, parece que aumentan de día en día. No les basta a los protegidos del Sr. Ribot que les dejen hacer su santísima voluntad y que murmuren ó protesten. No. Tiene tan alto concepto de sí mismos que quieren que les aplaudan, que les dignifiquen y hasta que se postren ante ellos, por ser la representación genuina del que todo lo puede en este país. El Sr. Socías tiene claro concepto formado de las cosas y de los hombres de esta tierra, y seguros estamos que no querrá que el lodo de ciertas gentes pueda salpicar los caballos del coche, donde tan buena, y envidiable reputación ostenta y de todos tan reconocida. Si no es diputado por Manacor, ni él, ni el Sr. Obrador, ni Sitjar, ni Domenge serán sustituidos por otros que no queremos mencionary

los que mandan no quieren transigir con los que con ellos no transigen y las distancias entre ellos y el Sr. Socías, para bien de este respetable hombre público, parece que aumentan de día en día. No les basta a los protegidos del Sr. Ribot que les dejen hacer su santísima voluntad y que murmuren ó protesten. No. Tiene tan alto concepto de sí mismos que quieren que les aplaudan, que les dignifiquen y hasta que se postren ante ellos, por ser la representación genuina del que todo lo puede en este país. El Sr. Socías tiene claro concepto formado de las cosas y de los hombres de esta tierra, y seguros estamos que no querrá que el lodo de ciertas gentes pueda salpicar los caballos del coche, donde tan buena, y envidiable reputación ostenta y de todos tan reconocida. Si no es diputado por Manacor, ni él, ni el Sr. Obrador, ni Sitjar, ni Domenge serán sustituidos por otros que no queremos mencionary

los que mandan no quieren transigir con los que con ellos no transigen y las distancias entre ellos y el Sr. Socías, para bien de este respetable hombre público, parece que aumentan de día en día. No les basta a los protegidos del Sr. Ribot que les dejen hacer su santísima voluntad y que murmuren ó protesten. No. Tiene tan alto concepto de sí mismos que quieren que les aplaudan, que les dignifiquen y hasta que se postren ante ellos, por ser la representación genuina del que todo lo puede en este país. El Sr. Socías tiene claro concepto formado de las cosas y de los hombres de esta tierra, y seguros estamos que no querrá que el lodo de ciertas gentes pueda salpicar los caballos del coche, donde tan buena, y envidiable reputación ostenta y de todos tan reconocida. Si no es diputado por Manacor, ni él, ni el Sr. Obrador, ni Sitjar, ni Domenge serán sustituidos por otros que no queremos mencionary

LOS BOMBARDEOS

Ahora que se habla tanto de los bombardeos por hallarse expuestas a sufrirlos nuestras plazas de Cuba y Filipinas, conviene que la prensa dé a conocer una vez más el verdadero valor de esas operaciones de guerra, calificadas por los técnicos como de tercera ó cuarta clase.

El bombardeo puede dirigirse contra las obras de fortificación que defiende una ciudad ó posición, ó contra el caserío de las poblaciones. Lo más frecuente, cuando de plazas fuertes se trata, es que se dirija contra obras y caserío a la vez.

Dejando ahora aparte todo lo que se refiere a la guerra terrestre y concretándonos a la marítima, ó sea el bombardeo de puertos por escuadras, hay que hacer notar, ante todo la ventaja que tienen las baterías de tierra sobre los buques, siempre y cuando estén dotadas de cañones del suficiente alcance.

Las baterías modernas, sean acambradas, con cañoneras ó embrasuras, ó á barbata, ofrecen, por lo general, escasísimo relieve.

Puede decirse que están constituidas por una masa de tierra de considerable espesor, tras de la cual permanecen ocultas las piezas. Así presentan muy poco blanco; una faa de dos ó tres metros de altura, apenas perceptible sobre la playa cuando se ve desde los cuatro ó cinco kilómetros de distancia a que se colocan los buques.

El tiro de estos, por exacto que sea, no lo puede ser tanto nunca como el de una batería terrestre; el balance producido por el oleaje; el movimiento del barco, que no puede permanecer inmóvil, sopena de ofrecer un blanco fijo a los disparos de la plaza, y otras causas, hacen que sea muchísimo mayor el

la vida á Ambrosina, rogaron á Monteith que se quedase atrás para evitar los funestos resultados que podía causar naturalmente su repentina aparición, y que les permitiese adelantarse para prepararla á la dicha del modo más conveniente.

Al oír esto Monteith, ardió el color y todas sus facciones manifestaron la cruel angustia que experimentaba.

—Me habeis engañado, dijo, en cuanto al estado de mi amada esposa; pues quizás ya de mí ya no existe. Así lo infiero, por que siendo superior á todas las debilidades, ajenas á su sexo, la vista de Saint-Clair, aun sorprendiéndola, no pudiera serle fatal.

—Sostégate, amigo mío, dijo Bourg, y no olvides que jamás me atreveré á engañarte. Aunque el sentimiento de tu esposa cuando creyó haberte perdido, fué tan grave que nos hizo temer que la privase de la vida, era tan propio de su sensibilidad y del amor que te tenía, como capaz ella de resistirlo por un efecto de su carácter sublime, y por la conservación y cuidado sobre todo, de sus amados hijos. ¿Es posible que poseyendo tú la mujer más heroica y virtuosa, te quieras hacer indigno de ella? considera, amigo, que quizás se arrepintiera de su elección si te oyese en este instante.

No condenes mi debilidad, amigo mío, antes bien compadécete de mi considerando que es un efecto natural de mi incertidumbre y de mi impacencia; haz cuanto quisieres, pero hazte cargo al mismo tiempo de lo que sufro en tan crítica situación.

Asegúrate Bourg que lejos de olvidarse de él volvería muy pronto á buscarle y partiendo á galope él y Randoifo, corrieron las avenidas del castillo de Kintall. Monteith prometió esperarlos, Fraccer quedó acompañando, y Bourg y Randoifo acordaron el modo de dar la más dichosa y alegre noticia á aquella tierna esposa.

demostramos gracias al Todopoderoso: aun estamos reunidos en este mundo; aun estás en él, si, aun vives y vas á verte libre. Una hora hace que hubiera dado mi vida por tener esta certeza; cuanto más se acercaba el momento, tanto más me estremecía al pensar que podían ser bueladas mis esperanzas. Abraza á tu Randoifo, pues á él se lo debes todo... Pero vamos, amigos míos, vamos; salgamos cuanto antes de esta infame morada, no perdamos tiempo. Toma esta espada, dijo alargando á Saint-Clair la que quitaron á Mac-Lellan; estamos en grave peligro mientras respiramos el mismo aire que nuestros enemigos.

Saint-Clair debilitado tanto por la pena como por su largo arresto, se apoyó un instante en la espada y dijo: Antes que yo dé un paso respondedme, ¿vive Ambrosina? Si satisfacéis á mi pregunta cual deseo, encontraréis muy pronto á vuestro jefe tal como era en tiempos más venturosos; pero si ella no existe, quiero morir aquí; y es inútil que me insteis para ir más lejos.

—Si, respondió Bourg con esfuerzo: vive Ambrosina; pero aun cuando esto no fuer, ¿caso no estás obligado á cumplir con otros deberes que te hacen adicto á la vida? ¿pues qué, no debes pagar la deuda que has contraído con la amistad, con tus amigos, con aquellos en fin que te han salvado de la muerte, arriesgando su vida? ¿No tienes hijos? Te lo repito; aun vive Ambrosina; te libera, pero se esfuerza en vivir por tus hijos, demostrando más valor que tú, aunque no es más que una débil mujer.

—¡Vive todavía! ¡Se esfuerza en vivir! repitió Monteith; ¡Oh Dios! qué palabras tan consoladoras y eficientes al mismo tiempo!... pero venid, amigos míos, añadió incorporándose animoso; vamos á hacer menos angustiada y penosa su vida. Diciendo así echó á andar el primero, siguiéndole Bourg y Randoifo, y cuando estuvieron abajo, ocurrió una tierna escena entre él y Fraccer. Hallaron ya muerto á Mac-Lellan, y su camarada aunque debilitado por la pérdida de la sangre, estaba sentado en un

número de los proyectiles que caen fuera de la batería que el de los que dan en ella.

De éstos los que lo hagan entre los revestimientos de tierra que las cubren podrán producir deformaciones, pero no inutilizarán la obra; y solamente los que penetren en el interior serán los que desmontarán cañones y matarán artilleros. Más, separadas entre sí las piezas por espesos traveses, el daño producido en una pieza y su servicio no afectará a las otras de la batería.

Los buques, por su organización más delicada y su mecanismo complicado, si bien merced a la coraza, no sufrirán los efectos de muchos de los proyectiles que les alcanzan; en cambio, cuando alguno penetre en ellas pueden ser echados a pique, volados ó por lo menos, sufrir tan graves averías que no les permitan seguir combatiendo.

Así es que, entre baterías de buenas condiciones, aunque sean provisionales, esto es, construidas de tierra y bien artilladas, y una escuadra poderosa, la ventaja está de parte de aquéllas.

Respecto al caso de la población bombardeada, el efecto varía, comenzando por ser más moral que material. El jefe que ordena un bombardeo busca, ante todo, deprimir el ánimo de los habitantes para que éstos, amedrentados por la pérdida de vidas y haciendas, hagan presión sobre el gobernador de la plaza, obligándole a capitular.

De aquí que, aunque sea cruel, se procure evitar que salgan las mujeres y los niños, sobre los cuales ha de producir más impresión el bombardeo.

Sin embargo, la historia nos demuestra que por ese procedimiento se han obtenido casi siempre pocos resultados. Muchas ciudades han resistido tranquilamente largos bombardeos.

Sin buscar ejemplos fuera de España, tenemos aquí el de Cádiz, en 1812; los de Cartagena y Bilbao, en 1873 y 1874, y algunas más en que se demostró cómo en tales operaciones de guerra es, cual suele decirse, más el ruido que las nueces.

En Filipinas y donde quiera que en las construcciones entra mucho la madera, caña y otros materiales de fácil combustión, el bombardeo puede producir el incendio total de una población; pero dado el modo de ser de las de aquellos países, no por eso se verá obligada a capitular.

No se debe echar en olvido tampoco que la dotación de proyectiles que llevan los buques no es inagotable ni mucho menos, así como tampoco es ilimitada la resistencia de sus cañones.

Y, para terminar: he aquí algunos datos de bombardeos de Plazas extranjeras, en los que se ve que el resultado no correspondió nunca al esfuerzo de los atacantes.

En 1870-71 el bombardeo de *Bel-fort* duró sesenta y tres días; fueron disparadas contra la ciudad 99.454 bombas, que mataron 60 personas.

En *Strasburgo* hubo treinta y ocho días de bombardeo, lanzando los alemanes 193.722 bombas; murieron 300 personas.

Por fin, en París, en veintitrés días de bombardeo disparándose 10.000 cañonazos por los alemanes, murieron 107.

Por 302.175 cañonazos fueron en estas campañas muertas ó heridas 467 personas.

NOVEDADES PARA SENORA

en sederías, lanería y algodones

Vichys, Muselinas, y Esampados, Genetas, Blancos, de hilo y algodón. Mantelería, Toallas y Pañuelos de todas clases

Precios sin competencia

Miguel Matas

COLON 17, 19 y 21

Edición de la tarde

RAFAEL TORRES

No porque sea de los que pudiéramos llamar de casa, dejaremos, aún sabiendo ofender su modestia, de hacer públicos sus méritos y triunfos alcanzados como estudiante.

Siendo casi un niño y después de obtener, durante todos los cursos, brillantísimas notas, sin perder una sola asignatura, acaba de obtener el título de licenciado en Derecho.

De su talento y constancia, en el estudio, cualidades, ambas, de las que ha dado gallarda muestra poseer, se puede esperar mucho y bueno, y ojalá le veamos en breve luchar entre los que, por su talento, conquistaron en el foro puesto de honor.

EL BALEAR que se enorgullece de contar al joven abogado en el número de sus más queridos cola-

boradores, le da la bien venida, y a su distinguida familia el testimonio de nuestra sincera felicitación.

Las Cortes Congreso

SESIÓN DEL 4 JUNIO 1898

Reanudada la discusión de los presupuestos, dióse lectura del dictamen de la Comisión sobre el de ingresos, nuevamente redactado, y en breves palabras impugnó el señor ALVAREZ CAPRA el voto particular del señor Bergamín.

Mucho sentimos que los asuntos de actualidad nos priven de poder dedicar todo el espacio que merece el notabilísimo discurso del señor BERGAMÍN, oído con profunda atención y elogiado después por individuos de todos los partidos.

Es un documento importante, de un interés extraordinario, que requiere gran atención, y que ha de ser objeto de profundo estudio por parte de todas las personas que se dedican al examen y resolución de los más graves problemas económicos y financieros.

Después de un brillante exordio en que anunció su propósito de hablar con entera claridad y sinceridad, convencido de lo inútiles que son los convencionalismos en asuntos que tan directamente afectan a los intereses de la Nación, el respetable diputado por Campillo dijo:

—A ese orden de convencionalismos que quisiera que alejáramos de la discusión por un momento, pertenecen dos principios fundamentales que se han venido ya estableciendo en España como credo, como materia dogmática, en cuestiones de Hacienda y financieras. Uno de ellos es el de separar lo que se llama Erario público, la Hacienda en general, de lo que se llama Tesoro; de igual suerte que hacíamos cuando estudiábamos aquellos elementos de práctica de contabilidad en las Escuelas de Comercio, y nos explicaban que para poder servir de auxiliar al comerciante, podía éste dividir la cuenta general creando artificiosamente, personalidades distintas, que ora se llamara «cuenta de caja», ora «cuenta de almacén», ora «efectos a cobrar», ora «efectos a recibir», etc., etcetera; medios de simplificación, aclaración de la contabilidad, para poderla hacer más fácil, más llevadera y más inteligible; pero de igual suerte que esto es conveniente, sería erróneo que de tal manera la ficción de los conceptos en que se divide aquella cuenta general se hubiera apoderado del ánimo del comerciante que llegara á creer que, en

la caja había un saldo dador, no lo debía él, sino la personalidad artificial á quien se había cargado.

Lo mismo sucede cuando distinguimos el cargo de la Hacienda y el cargo del Tesoro; establecidos esos dos cargos nos quedamos tan contentos, como si no tuviera todo que venir á figurar en la cuenta general del Tesoro; primer convencionalismo con el cual yo entiendo que á nadie engañamos.

Otro convencionalismo, que se quiere llevar á la exageración en este momento en la discusión presente, es pretender que una cosa es el presupuesto ordinario y otra cosa son los gastos extraordinarios que ha de producir la situación de guerra en que nos encontramos y sostener que son dos cosas esencial y totalmente distintas. Y en efecto, tan son total y esencialmente distintos, que á medida que se van realizando operaciones recursos para hacer frente á los gastos extraordinarios, tienen que ir viniendo á ser partidas de aumentos de gastos en el presupuesto ordinario. No hay más que la distinción del tiempo y lo que no puede ser conocido en su liquidación hasta más tarde.

No era prudente, lo he dicho, y lo reconozco en el voto particular, anticiparse hoy á proporcionar recursos é ingresos para atender á cargas no conocidas, á aquellas que resultan de la liquidación futura; pero era absolutamente indispensable buscar recursos permanentes con que hacer frente á aquellas cargas ya legisladas, que ya vienen al presupuesto convertidas en permanentes, de las liquidaciones anticipadas de parte de esos recursos que ha sido preciso obtener.

Una y otra cosa deben y pueden en el presupuesto ordinario, por verse, procurando un ingreso que baste á cubrir los gastos ya conocidos y que quede permanente, es decir, un ingreso permanente establecido para que en éste y en los demás presupuestos sirva al fin de buscar la nivelación. Y la provisión aconseja también de limitar sólo la fuente de ingresos á la cifra estrictamente precisa para atender á esa carga conocida, sino que, si es posible, sin perjudicar las fuentes de ingresos, sin lastimar los intereses del país, prever los futuros aumentos de gastos creando un excedente en los ingresos. Ese sería el mejor de todos los medios para ofrecer á nuestro crédito una sólida garantía, bastante más sólida y eficaz que la que consiste en vanas promesas y en vanos alardes de respecto á los compromisos contraídos por la Nación para la deuda.

Podía, por consiguiente, el señor ministro de Hacienda, si quería limitarse estrictamente al cumplimiento de su deber haber buscado 104 millones de ingresos permanentes con que compensar en el presupuesto de este año y en

los futuros los 104 millones de gastos permanentes, ya reconocidos y liquidados.

Pero debió hacer más; debió buscar un aumento de ingresos para lo futuro, en previsión de inmediatas y próximas liquidaciones á fin de compensar también ese aumento de gastos. Pero esto ya, si no quiso haberlo, será motivo de un cargo de improvisación, pero no es un motivo de cargo del cumplimiento estricto del deber.

Y ¿qué hace el señor ministro de Hacienda en vez de seguir este sistema, que cobia y podía haber seguido? Pues como fuente de ingresos permanente frente á esos 104 millones de gastos estables, crear un impuesto sobre el consumo de luz eléctrica, gas, etc. que calcule en siete millones. Y para suplir la diferencia entre los siete millones de pesetas y los 104, entiendo que el ministerio de Ultramar va á devolver 30 millones; porque indudablemente aquel Tesoro está tan abundante de recursos que pueden con facilidad extremada hacer esta devolución. Y además, impone un recargo extraordinario sobre todas las contribuciones que actualmente existen y se cobran recargos extraordinarios que actualmente existen y se cobran, recargo extraordinario que el señor ministro deja de un modo indefinido, sin saber si es para este presupuesto ó para otros mas en el artículo 6.º de la ley, y que consigna realmente concreto para este acto económico en un artículo adicional; es decir que el señor ministro de Hacienda se le ocurre que siendo breve su vida ministerial, el sale del paso por este año con recargar las contribuciones en un 40 por 100 unas y en un 50 por 100 otras salda su presupuesto, y los que vengán detrás que arreglen como puedan el porvenir.

Esto no es provisión ni es sistema; esto es vivir al día y, no entiendo que sea la manera más eficaz de presentarnos en condiciones estables ante todo el que quiera examinar imparcialmente nuestra Hacienda, para darle siquiera el carácter de que se siga aquí un criterio, un plan, algo que no sea vivir al día y salir como se pueda del apuro del momento.

Entiendo yo, y quizá conmigo entiendan algunos señores diputados, pero no lo sé, porque no he consultado su opinión y yo tengo que hablar meramente como si sólo se tratara de mi opinión propia; entiendo yo que sería perfectamente previsora y lógico buscar desde ahora, en fuentes de nuevos ingresos, los elementos necesarios para abastecer un presupuesto en la cantidad precisa para atender á los gastos ya conocidos y liquidados, con una diferencia bastante para quedarnos ahí con una especie de anualidad de reserva que nos permita atender á las cargas del porvenir, en tanto en cuanto fuera el alcance de esa anualidad y hasta donde bastara para amortizar el capital que tomáramos en préstamo. Si esa cantidad bastase para responder á contingencias futuras posibles y aun calculables de momento, ahí tendríamos el mejor medio de ofrecer á todos aquellos á quienes tuviéramos que acudir en demanda de préstamo una garantía de la solvencia absoluta, ofrecida desde ahora al Tesoro, español, para el cumplimiento de sus obligaciones.

Y buscando, como era natural, esa fuente de ingresos que quedara para ahora y para mañana con carácter de permanencia en nuestro presupuesto, la primera idea que vino á mi imaginación, como viene á la de todo el mundo, es la de que se cumpla el precepto constitucional que impone que todos los españoles sean iguales ante la tributación. Y vino ese problema pavoroso del impuesto sobre la renta, que tanto preocupó acuciosamente y que con tanta inoportunidad se entiende por muchos que planteamos con este voto particular.

Yo había visto esta cuestión bajo un punto de vista enteramente distinto de como suelen verlo la generalidad de los que lo discuten. Yo entendía y entiendo que llevando el impuesto á las rentas públicas no se gravan concretamente porque no se trata de mermar los intereses debidos á los acreedores del Tesoro español, sino que se trata meramente de hacer que el capital mobiliario invertido en valores públicos, como el vertido en los valores de una compañía cualquiera, como el invertido en cualquier otro elemento de producción, tribute en la misma forma en que está tributando

—Nada hay que temer, querido Bourg; tu amigo Saint Clair, á quien vosotros llamáis por divertiros *el invencible*, aquel que se reía de los ataques de sus enemigos, ha caído incontinentemente en el lazo, siendo así vencido por los artíficos de una mujer; todos los Roskelines á excepción de Eleonora, han ignorado mi prisión; é ignoran también mi fuga.

—Pues bien, nuevo Sansón, cuéntanos cómo caíste en poder de tu Dalida Roskelin. Sin embargo, has tenido la gracia singular de escapar de sus manos sin perder, en mi concepto, ni el cabello ni la fuerza.

—Es historia muy larga para contarla de paso; por otra parte, mi impaciencia y mi curiosidad son á lo menos iguales á las que tú me manifestas. Me dijiste que todo lo debía á Randolpho; no comprendo de qué modo, pero me complazco en creerlo y en deberle mucho; espero corresponder en fin á tanto obsequio y beneficio.

Caminaron muy de prisa hasta que amaneció, y despus entraron en una casa de labranza donde les dieron pan para desayunarse; y avena para dar pienso á los caballos. En tanto Bourg á ruegos de Monteith le refirió por menor cuanto había pasado en Barra; le explicó la pena, que experimentaron los habitantes de la fortaleza cuando vieron que no volvía ni se tenía la menor noticia de ellos, y á continuación habló de su viaje á Edimburgo, de la fuga de Randolpho y de lo mucho que se debía al valor de este joven; pero tratando Bourg de evitar á Saint Clair la pena que escitaría en él su misma sensibilidad al oír la relación de los padecimientos y la desesperación de Ambrosina, se lo refirió con la mayor cordura y prudencia.

Apenas descansaron y se refrigeraron cuanto les era posible en una casa de campo, emprendieron de nuevo la marcha y caminaron todo el día y la noche inmediata. Al amanecer se detuvieron otra vez, y antes de medio día, el tercero de su viaje, llegaron á las cercanías de Kintail. Bourg y Randolpho temiendo que la misma alegría quitase

baneo, curándose la herida ayudado del otro bandido. Salieron al momento de la torre, volvieron á cerrar con cuidado la puerta, recogieron las llaves y se apresuraron á salir por la brecha del muro exterior. A la otra parte hallaron cuatro caballos que Bourg tenía dispuestos y que dejó atados á unos robles; montaron sin detenerse, y aceleran el paso tanto como se lo permitía la oscuridad de la noche y lo escabroso del camino.

—A fe mía, dijo Saint Clair en un momento que se vieron precisados á ir despacio, yo no sé todavía si es un sueño esto que me pasa; temo porque me parece que voy á despertar y encontrarme otra vez en un horrible calabozo; se me figura en fin cosa de brujas el haber salido prontamente con tan pocas fuerzas, y encontrarme entre mi querido Randolpho y mi amigo Bourg... Pero no sabeis nada de Ross? ¿ha tenido la fortuna de volver á Barra?

—No, respondió Bourg; á lo menos no estaba allí cuando salimos hace algunas semanas; quizás habrá llegado después. ¡Ah Saint Clair! haciendome tú creer que aún vivía, has aliviado mi corazón de un grave peso.

—Pero bien, querido Bourg, acaba de aliviar al mío. Me dijiste que Ambrosina vivía; pero esto no basta. ¿Cómo se halla? Nuestros queridos hijos... ¿cómo están?

—Tu mujer y tus hijos, Zina y James á lo menos (pues Saint Clair no conoce aun á su padre), estaban abatidos por el dolor cuando me despedí de ellos; mas tú convertírálos muy pronto sus penas en sumo gozo. Ambrosina dejó á Barra y se ha retirado á Kintail con su amada familia; cuya ausencia nos hizo aun más sensible tu pérdida.

—Vamos pues á Kintail, dijo Monteith; mi primer instante de libertad debe ser en obsequio de mi esposa, y después de todo esto pasaremos á Barra.

—¿Pues qué, dijo Bourg, no temes ser perseguido por los Roskelines? quizás sería mejor que fueses á refugiarte á tu isla; y yo seré el mensajero que lleve tan grat noticia á Kintail.

ANUNCIOS DE EL BALEAR

ANUNCIOS MORTUORIOS TARIFA

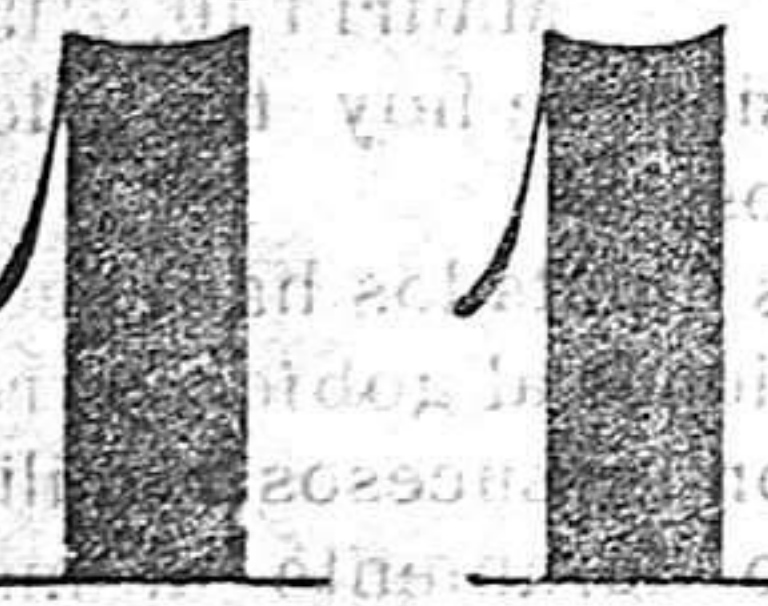
En 1.^a plana à 2 columnas 6 pesetas
» 1.^a plana à 3 columnas 12 pesetas

En 2.^a plana à 2 columnas 5 pesetas
» 3.^a plana à 3 columnas 6 pesetas

Abonos para comercio desde 5 a 50 pesetas mensuales.

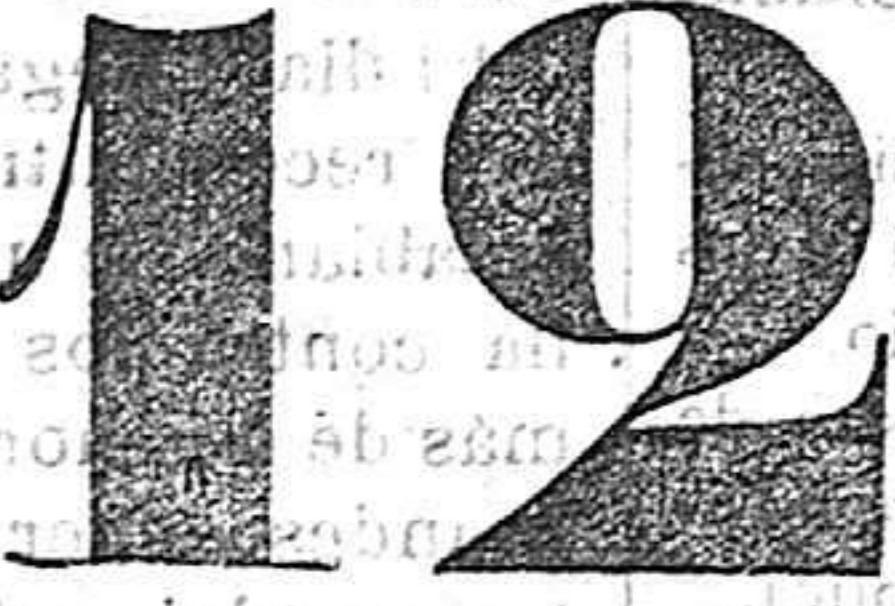
Se reciben anuncios en esta imprenta, para la edicion de los pueblos hasta las once de la mañana. Para la dicion de Palma hasta las cinco de la tarde.

JUNIO



1865. Batalla de Riechuelo.
Sabado
162 S. Bernabé, apóstol. 202

JUNIO



1580 Felipe II toma posesion de Portugal
Domingo
163 S. Juan de Labagun 203



PASTILLAS BONALD

Cloro-boro-sódicas con cocaina. Cloro-boro-sódicas con mentol.
Cloro-boro sódicas con guayacina y mentol.
Su eficacia está reconocida y comprobada por los señores médicos para combatir las enfermedades de la **Boca y la Garganta**.
Tos, rónqueras, dolor, inflamaciones, picor, aftas, anginas, ulceraciones, sequedad, granulaciones, afonía producida por causas perifericas, febril, dolor, aliento, placas mucosas, fenómenos bucales de la dentición, salivación hidrargírica, efectos nocivos de la nicotina, catarros laringe-faríngeos, efectos nerviosos del estómago vomitos, etc., etc.
Se venden en todas las farmacias y en la del autor
17, Nuñez de Arce, 17 (antes Gorguera). Madrid.

AGRICULTORES!



Emplead el **AZUFRE GRIS** de Biabaux

para la curacion de las enfermedades de la VINA

Mildew, Anthracosis, Oidium

y destrucción de todos los insectos y parásitos que le son perjudiciales
El AZUFRE GRIS DE BIABAUX, mejor y más barato que el «sublimado» se emplea con éxito para combatir las enfermedades del Olivo, Naranja, Limonero y demás frutales.
El AZUFRE GRIS DE BIABAUX, destruye los «pu gones», «hormigas», «caracoles» y muchos insectos atacan y dañan los tomates, patatas y otros vegetales.
El AZUFRE GRIS DE BIABAUX obtuvo «Medalla de Oro» en el último concurso de Montpellier.

De venta en las principales Droguerías y para informes dirigirse á Fuster Serra y c.
Palacio, 41

LA MEDICACION SULFUROSA A DOMICILIO POR LAS Gotas-madre sulfurosas en Bar

con las cuales se preparan inmejorables aguas sulfurosas para bebida, gargarismo, pulverización, baños etc.—Curan: herpes, escrófulas, enfermedades de la piel, catarros pulmonares, tos, anginas, anemia, me es de piel, catarros pulmonares, y enfermedades secretas, etc.—Frasquito: 3 pesetas.
Farmacia de D. Ignacio Forteza.—Bolseria.

JARABE VERMIFUGO

El preparado por J. SUREDA LLITERAS es el que más rápidamente destruye las lombrices (Cuchs), y hace desaparecer los desórdenes que las mismas ocasionan en los niños, como:
Enflaquecimiento, palidez, toses, pertinaces, inapetencia, etc., etc.
Es sumamente agradable. Regenera y fortalece á los niños.

Callicida Sureda

Mediante su empleo desaparecen en muy breve tiempo los callos y durezas de los pies. No ofrece peligro alguno su aplicación.
Se venden en la Farmacia de

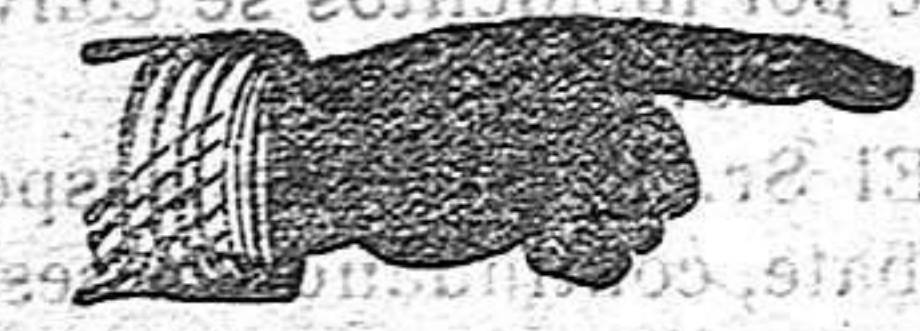
J. Sureda Lliteras
Brossa, 9.—Palma

Regaliz Pectoral L.B.

La Superioridad de esta pasta, sobre las otras pastillas, ha sido reconocida por todos los que han hecho uso de ella.
PRECIO DE LA CAJA: 3 REALES. EN TODAS LAS FARMACIAS.
Distribuye La Casa L. B. en role, en la foja que rodea la caja.
Fabrica en Bayona, 2. de 2807.

MUCHACHOS

Se necesitan en esta imprenta y para vender periodicos.




SEGURO EL GRAN PURIFICADOR INFAILLIBLE



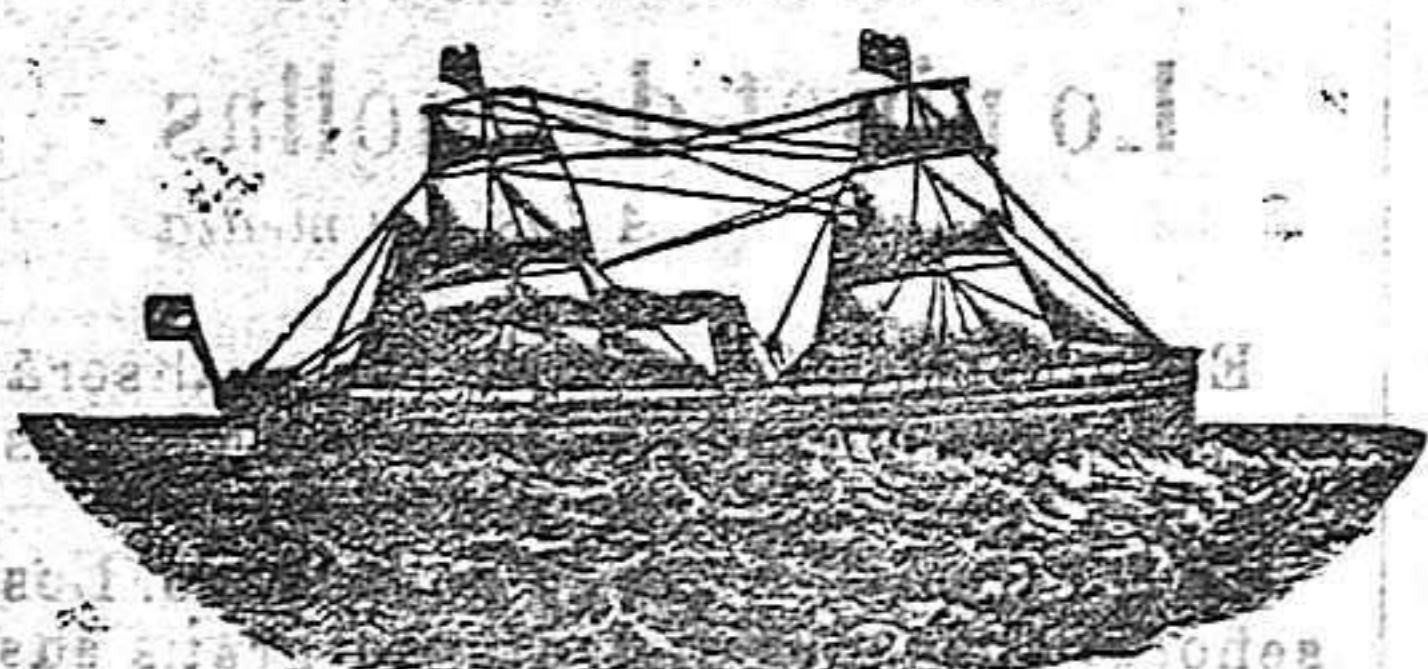
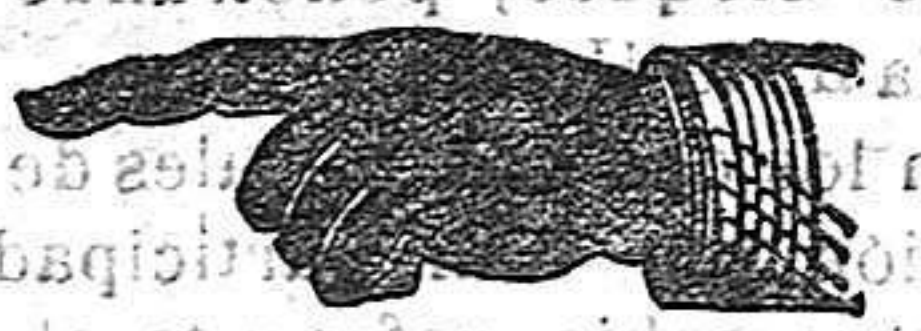
AGRADABLE EFICAZ

ZARZAPARRILLA DE BRISTOL
CURA TODO VICIO DE LA SANGRE Y HUMORES

ACTIVAS PILDORAS DE BRISTOL EFICACES



VEGETALES AZUCARADAS SEGUROS



LLOYD MALAGUENO

Compañia de Seguros Marítimos fundada en 1852

La mas antigua é importante de las españolas

7.000.000 DE PESETAS PAGADOS POR SINIESTROS

Por la liberalidad de sus pólizas y el pronto arreglo y pago de sus siniestros ha conseguido la confianza del público y el crédito ilimitado que disfruta entre aseguradores

AGENTES EN PALMA DE MALLORCA
CONQUISTADOR, 12 * ROCA Y VADELL * CONQUISTADOR 12